



(Ensayo)

Coetzee va al psicólogo

El Nobel explica su vida mediante conversaciones con una terapeuta



Después de leer este libro, un hipotético lector (y un lector con formación psicoanalítica, además) puede llegar a la conclusión de que J. M. Coetzee, que ha ganado un Premio Nobel de Literatura y que es el escritor sudafricano más importante de los últimos años, sabe poco y nada de psicoanálisis. O dicho de otra manera: que lo poco que sabe de psicoanálisis el autor de «Desgracia» se basa en unas cuantas ideas preconcebidas respecto a lo que él cree que es la teoría freudiana y sus conceptos principales. Conceptos

que, por otro lado, después de Freud, y gracias a Lacan (a quien, curiosamente, no se menciona en ningún momento), fueron revisados una y otra vez en el seno mismo de la comunidad psicoanalítica y que la interlocutora de Coetzee, Arabella Kurtz, catedrática de psicología clínica en Leicester, sigue utilizando en un sentido más bien clásico y tradicional.

«A mí no me ampara ninguna experiencia, ni a un lado ni al otro del diálogo clínico», aclara sin embargo Coetzee al comienzo de «El buen relato», donde aborda, a través de unos diálogos con Kurtz, cuestiones que no sólo tienen que ver, por suerte, con lo estrictamente psicoanalítico, sino con una actividad tan ancestral como es el hecho de contar historias, ya sea en una hoja de papel o en la soledad de un consultorio. Así, en este libro, estructurado como si se tratara de

un conjunto de diálogos platónicos alrededor de un tema, Coetzee se interroga, fundamentalmente, por una cosa: ¿qué función cumplen los escritores y los terapeutas en una sociedad en la que la gente busca, desesperadamente, contarse su propia historia.

«Pensar en la historia de una vida

como compendio de recuerdos que uno es libre de interpretar desde el presente en base a las exigencias y deseos del presente me parece algo característico de la forma de pensar de un escritor», apunta Coetzee, que se nutre de la obra de Dostoiévski, de Hawthorne, de Sebald y de la suya propia para indagar en la manera en que los seres humanos procuran relatar sus vidas. Una tarea que, según él, realiza en la más absoluta soledad y que un terapeuta, en cambio, no puede hacer si no llega antes a una especie de acuerdo con su paciente para, como afirma Kurtz, «liberar la narrativa o la imaginación autobiográficas» y encontrar, en lo posible, un margen de libertad donde la verdad de cada ser humano sea siempre dinámica, provisional y, también, un poco sospechosa.

Diego GÁNDARA

Sobre los autores

Coetzee, profesor, traductor, lingüista y crítico literario, ha publicado varias novelas. Arabella Kurtz es consultora en psicología clínica

Ideal para...

indagar en cómo contar nuestra vida a través del psicoanálisis

Puntuación

7

(Crónica de viajes)

La Antigüedad para nostálgicos

Durante muchos años un irresistible empuje atrajo a generaciones de jóvenes melancólicos del norte y del centro de Europa hacia las riberas del Mediterráneo en busca, no solamente del sol y del mar ancestrales, sino también de un ideal. Aquejados de neurastenia, o de una fingida melancolía burtoniana, cuando no de otras plagas intelectuales centroeuropeas, una avalancha de amantes de lo clásico se dirigieron desde mediados del siglo XVIII hasta el largo XX a Italia y Grecia en un «grand tour» que formó parte de la educación sentimental de muchos célebres autores. En un libro apasionado y sincero, como todo «opus primum» ha de ser, la antropóloga

María Belmonte se despoja en este libro de toda máscara de artificiosidad para acercarse al mar primordial de nuestra civilización a partir de varios de sus

amantes más conocidos. El volumen está dividido en dos partes, cada una de ellas dedicada a una de las dos mitades del corazón de los amantes de la Antigüedad, Grecia e Italia.

Inaugura el viaje literario el arqueólogo alemán Johann Winckelmann (1717-1768), que fue realmente quien con sus estudios sobre escultura griega abrió la vía a una nueva sensibilidad estética. Otros personajes que aparecen por las páginas en este periplo sentimental por Italia son el fotógrafo W. von Gloegen, con sus evocaciones artísticas del mundo efémero, el médico sueco Axel Munthe, o los escritores D.H. Lawrence y Norman Lewis. La autora, que recorre ella misma los caminos del «grand



D. HDEZ.-DE LA FUENTE



Sobre la autora

Viajera impenitente por el Mediterráneo, es traductora e intérprete en la actualidad

Ideal para...

aprender a iniciarse en los misterios literarios y estéticos de la nostalgia moderna por la Antigüedad a través del «grand tour»

Puntuación

9

(Novela)

Rica mortadela

Chicot, a diferencia de muchos autores que suelen aferrarse al sillón de un género, ha abandonado la zona de confort que le proporcionan su dos anteriores thrillers históricos («El asesinato de Pitágoras» y «La hermandad») para cambiar diametralmente de registro. A medio camino entre un moderno «Quijote», un Ignatius J. Reilly y «Martínez el facha», nace su Gordon, una comedia irreverente con la que se ha alzado con el premio Francisco Umbral de Novela. La comedia como género literario de vez en cuando proporciona novelas que atrapan y elevan la calidad de la tinta, como ocurrió con los libros de Wilt, el personaje de Tom Sharpe o con «El abuelo que saltó por la ventana y se largó». El pobre Gordon es despreciable. Exageradamente atípico. Un tipo que adora la mortadela, se cree un Adonis, pese a ser un personaje grotesco, y del que los niños se mofan llamándolo



«gordo». Su desenfadado ingenio, así como su arrollador afán justiciero, convierten su día a día en un continuo disparate que supera todos los límites cuando decide irse de vacaciones. Lo que puede suceder cuando Gordon está cerca es imprevisible; no obstante el autor intenta destacar las buenas intenciones de su protagonista a través de un retrato supuestamente positivo que saca a relucir las miserias de su carácter. Con un tono satírico, ácido, divertido, irónico y travieso, el gran acierto de Chicot es la hilarante brecha entre la interpretación de las situaciones y la realidad, que dará lugar a divertidísimas situaciones.

Ángeles LÓPEZ

APOYAMOS LA CULTURA
PORQUE ES PARTE
DE LA ENERGÍA DE ESTE PAÍS.